

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Notas y noticias.

Para que la crisis ministerial no acabara con la situación en las primeras sesiones, se refuerza el Gobierno poniendo al frente del Senado á Montero Ríos, y da una especie de satisfacción al Sr. Moret aclamándole para Presidente del Congreso; mas es seguro que eso no baste.

Con motivo de la provisión de cargos, cada padre de la patria quiere llevar al presupuesto á sus hijos y yernos, mejorando al derecho romano, en el que cada familia era un Estado, y ahora el Estado es la familia del que manda, familia cariñosa que se sacrifica al político en todos los órdenes y en todas las ocasiones.

De ahí que se ponga tanto empeño en someterlo todo al Estado; cuanto más pueda éste, mayor utilidad para el que manda.

Es precisamente lo contrario de lo que debía ser. La autoridad se concede en beneficio del bien común, no para el bien particular.

A la hermosísima exposición del Episcopado español en favor de las Ordenes Religiosas, ha contestado Canalejas alegando la *falta de personalidad* de la parte apelante.

Es buen abogado el Presidente, pero no lleva razón y perderá el pleito.

Aunque se está negociando con el Romano Pontífice, los Obispos españoles están en su derecho al exponer á los Poderes públicos la conveniencia de proteger, defender y aumentar esas fuentes de ilustración, de beneficencia y de progreso que se llaman Ordenes Religiosas.

Cada vez que una bomba estalla, se pide honradez y moralidad. Más fácil es evitar la desesperación con una religión que enseña á amar y á esperar, que contener al desesperado con leyes que sólo asustan á los hombres honrados y ni contienen ni acaban con los pillos.

¡Haced hombres religiosos y haréis hombres honrados; quitad la Religión del corazón del pobre, y no teniendo nada que esperar, no respetará nada!

DINDOL DE LAS NIÑAS

Virgen del Amor Hermoso,
estrella de la mañana,
este bello ramillete
y esta florida guirnalda,
con la flor de mi inocencia
vengo á poner á tus plantas.

Dindol, dindol, ¡qué alegría!
yo soy hija de María.

Virgen, si yo fuera rica,
si fuera reina de España,
te daría una corona.

de diamantes y esmeraldas,
pero, Señora, soy pobre,
ni tengo nada que valga.
Dindol, dindol, ¡qué alegría!
yo soy hija de María.

No puede hacer otra cosa
una niña que te ama,
sino ir al prado por flores
ó á una florista comprarlas,
y con ellas, prendá mí,
adornar tu imagen santa.
Dindol, dindol, ¡qué alegría!
yo soy hija de María.

Ya te traigo, pues, mi ramo,
tómalo, Virgen sagrada,
y advierte que, con la cinta
que á todas las flores ata,
ve estado mi corazón
con todo el amor del alma.
Dindol, dindol, ¡qué alegría!
yo soy hija de María.

S. Liso y Estrada.

Corraque V. 210.

Recuerdos Toledanos.

Congregación de nobles, eclesiásticos
y seglares.

IV

En 1590 se agregó á la Primaria de Roma una nobilísima Congregación, fundada mucho antes en la Casa Profesa bajo el misterio de la Anunciación de Nuestra Señora. Compónese de la nobleza de Toledo, secular y eclesiástica, pues en ella se alistaron muchos Canónigos y Capellanes Reales, Caballeros de las Ordenes Militares y otras personas de la primera calidad, y hasta el Cardenal Arzobispo, D. Baltasar de Moscoso, espejo ilustre de Prelados, se escribió por congregante.

Era su principal instituto socorrer á los pobres de la cárcel, á los cuales hacían todos los días limosna de pan y alguna vianda, aunque fuese su número muy crecido, por ser entonces aquella cárcel caja donde concurrian de varias partes los condenados á galeras.

En días señalados les daban una gran comida, y en la tarde del día en que salían de cadenas, les regalaban con una merienda, conducida, lo mismo que la comida, por los congregantes procesionalmente desde la Casa Profesa hasta el Abrevadero, donde también les repartían prendas de vestir.

Aún más que por la calidad de las personas, era notable la Congregación por su piedad y celo. Gracias principalmente á las Congregaciones, en la Iglesia de la Casa Profesa siempre pareció tiempo de Cuaresma por la mucha frecuencia de Sacramentos. Aumentó esta santa costumbre y adquirió mayor regularidad desde el año 1617 por haberse entablado la Comunidad mensual, pues llegaban á ser 10.000 y aun 12.000 las personas que cada mes se acercaban en la Iglesia de la Casa Profesa al celestial banquete. Unas 2.000 eran

en 1630 las Comuniones semanales en sólo aquel templo.

Veamos ahora á los Caballeros de la Virgen convertidos en misioneros. Pasaban de 250 y llegaban á veces á 300 los presos de la Cárcel Real, y á todos los pobres de entre ellos les llevaban ó proporcionaban diariamente la comida. Pero la solicitud de los Sres. Congregantes pasaba de raya cuando los presos eran condenados en gran número á galeras y llevados en cadena. Acariciaban á los infelices y los obsequiaban para dulcificarles y hacerles meritoria, para el cielo, la terrible sentencia, y uno de los Sacerdotes Congregantes los acompañaba en el camino, auxiliándolos corporal y espiritualmente.

Iguales atenciones tenían con los recién llegados á la cárcel; y como dádiles vas quebrantando penas, se cautivaban desde el principio con regalos sus corazones para tenerlos dóciles á sus consejos y amonestaciones.

Desaparecieron, pues, de la cárcel los juramentos, blasfemias y demás escándalos, y estaban en vigor las prácticas piadosas y ejercicio de virtudes.

También á las cárceles llegaban las santas alegrías de Navidad, recibiendo los penitenciados comida extraordinaria, vestidos y algún dinero. Algunas meriendas de entre año acababan de ganar las voluntades de los reclusos.

Inaugurado en 1718 el magnífico templo de San Ildefonso, fué allí más espléndido el culto. En 1732 quedaron establecidas en el nuevo edificio del Colegio todas las Congregaciones, suprimiendo la Casa Profesa. El edificio antiguo del Colegio quedó convertido en Casa de Ejercicios, arreglada y dotada por el Presbítero D. Ildefonso Medrano. En sólo el primer año fueron 270, entre Sacerdotes y seglares, los que aprovecharon la comodidad de hacer los Santos Ejercicios. (P. ALCÁZAR, *Chrono-Hist.*, die V. C. II § II; P. CORDARA, *Hist. Soc. Jesu*, p. VI l. XVII n. 222; *Imago primi saeculi*, l. III c. VII; *Cartas Annas* de muchos años.)

Desde Berlín.

EL AMBIENTE

Es lo primero que impresiona y lo primero que escapa cuando no se tiene cuidado de aprisionarlo, de fijarlo en la imaginación. Ocurre con ésto, algo parecido, como cuando se observa una salida de sol; va esbozándose el día, comienza la claridad lejos, á ras de tierra, para ir elevándose y aproximándose poco á poco, y en esos semitonos de luz, en intensidades y distancias, lentos, pero progresivamente crecientes, imposibles de medir, van revelándose como en la placa fotográ-

fica, siluetas, armonías en tonos y líneas sólo apreciables en esos momentos; sería quimérico querer hallarlas después, algunos segundos más tarde, cuando desaparecieran las condiciones necesarias—en el medio para producirse, en nosotros para observarlas—; nuestras condiciones observadoras como nuestros pensamientos, necesitan momentos y luces especiales; no hay quien tenga un mal pensamiento en una altura, con mucho sol y aire puro. En un bosque, al oscurecer y solos, todos experimentamos sensaciones extrañas que están muy lejos de la honradez que da la luz, el ambiente despejado.

Los que quieren explicárselo todo, recurren para dar cuenta de este hecho, mil veces comprobado por la observación, á la composición del aire en uno y otro paraje y la acción que determinados elementos químicos y luminosos ejercen sobre las sutilísimas células que elaboran, ó que se supone elaborarán nuestras ideas. Es uno de tantos ensayos, *pinitos* que la pobre inteligencia humana hace para satisfacerse y difrazar con ropajes científicos, á veces, su ignorancia.

Volvamos al ambiente.

El Berlín es típico, como son típicos el de París, Madrid, etc.

Ya supondréis al género de ambiente á que me refiero. Esas mil pequeñeces, que están tanto en los individuos como en las cosas, mezcla de realidades prosaicas y delicadezas de espíritu y que nos hacen formarnos un concepto y explicarnos hechos que sin esos pequeños detalles, nos exigirían un estudio concienzudo de las personas y de las cosas.

Aquí llama la atención: una profusión de letteros enorme, un orden exquisito, una seriedad que parece fingida de pura seriedad y un algo, que á pesar de encontrarse uno en la población más moderna, da idea de gentes primitivas....

Entráis en una estación: Grandes cartelones con la dirección de los trenes, las entradas, salidas, sitio donde pararán los coches de 2.ª, y en cada coche una docena más de letteros indicando que no se abra antes de parar el tren, que se puede ó no fumar, que se cierre la puerta al entrar, etc.

Váis á una casa y á la puerta otros cuatro ó cinco, os indican que tiréis del llamador para que abra el portero, que la puerta se cierra sola, que os limpiéis los pies antes de subir, que allá está la entrada á la portería, etcétera.

Todo esto nos parece á nosotros superfluo, que da idea deficiente de un pueblo que necesita tantas advertencias. Y es sencillamente un aborreo de molestias y de tiempo, y al fin, com-